



Bernand, Carmen. *Los indígenas y la construcción del Estado-Nación. Argentina y México, 1810-1920: historia y antropología de un enfrentamiento*. Buenos Aires: Prometeo libros, 2016. 369 pp.

El papel de los diversos grupos indígenas en la construcción de los Estados-nacionales es el tema general reflejado en el último libro de Carmen Bernand. El espacio territorial en el que se mueve la autora corresponde a las actuales repúblicas de México y Argentina. La comparación entre ambos países, que a priori puede parecer un poco ambiciosa, ofrece una visión tangible y acertada de los acontecimientos que tuvieron lugar en estos vastos ámbitos a lo largo del siglo XIX y las primeras décadas del siguiente. Desde un contexto de renovación historiográfica donde los protagonistas son los indígenas, la autora elabora un ensayo en el que el tema transversal y principal es el reclamo de las tierras y las luchas que surgieron por su control.

El libro está formado por dos grandes partes diferenciadas: “jalones” y “problemáticas”. La primera dividida a su vez en “partes” y capítulos y la segunda sólo en los últimos. De forma coherente y sugerente, en la primera parte, se presentan cronológicamente los hechos del periodo analizado en ambos países, en los que los diversos grupos nativos tuvieron un papel relevante, activo y concluyente para la formación del Estado-Nación. No supone una mera presentación de los acontecimientos históricos, sino que constituye un exhaustivo análisis del conjunto de actos y acciones que implicaron la desvalorización de las costumbres indígenas y derivaron inevitablemente en su ocaso político. Todo ello hace reflexionar a la autora sobre la cuestión de la “etnicidad” bajo distintas perspectivas. Como se refleja y examina en la segunda parte, encontramos al “indio” en diferentes planos como los cacicazgos, los espacios fronterizos -donde se relacionaron con personas y sectores de diversa índole-, en el campesinado, en círculos religiosos y mestizos, en las teorías raciales y en su recuperación del patrimonio. Con un enfoque antropológico, se aclaran términos y cuestiones tan importantes y discutidas como cacicazgo y caciquismo, ejidos y baldíos, la relevancia que tiene para el indio la tierra y la naturaleza que lo rodea, así como la difícil definición de “frontera” y su evolución historiográfica.

Una interesante introducción sitúa al lector en la época colonial, en la que el Virreinato de Nueva España, que fue el primero en América -1519- comprendía gran parte del territorio mexicano actual, y el Virreinato del Río de la Plata, que fue el último en establecerse -1776- tenía la ciudad de Buenos Aires como capital. A lo largo de casi tres siglos, los nativos de México y del Perú habían sido reducidos en pueblos y en las ciudades había surgido una “sociedad de castas” formada por generaciones mezcladas de indios, negros y españoles, llegando incluso a ser imposible reconocer el origen de algunos individuos debido al mestizaje biológico y cultural. En contraposición, se encontraban parcialidades indígenas que formaban grupos exteriores a los Virreinos, como los apaches o comanches, y araucanos, pampas o chaquenses, cuyos jefes eran elegidos por sus cualidades como guerreros y podían

ser destituidos si el resto del grupo lo consideraba oportuno. Algunas de estas “tribus” también mantuvieron relaciones de amistad con las autoridades españolas, de quienes recibían regalos, aumentando así sus riquezas. Las relaciones tanto bélicas como “pacíficas” entre los grupos nativos y la sociedad hispano-criolla se dieron desde la época colonial, y la autora remarca que el comportamiento de los indios, que nunca fue homogéneo, dependió en muchos casos de las relaciones personales establecidas con las autoridades fronterizas.

A continuación Bernand presenta las insurgencias revolucionarias que iniciaron el derrumbe de la estructura colonial en ambos territorios y que pusieron fin a los Virreinos. Las rebeliones que se sucedieron a partir de 1810 iniciaron un arduo enfrentamiento entre patriotas -a favor de la independencia- y realistas -a favor de la monarquía española- que se hizo eco en toda Hispanoamérica y en el que la presencia indígena fue notable. Como el número de población nativa era muy elevado, tanto unos como otros intentaron ganarse el favor de los caciques para su causa.

Las décadas que siguieron a las independencias -1816 en el caso de Argentina y 1821 para México- y hasta 1880 estuvieron marcadas por luchas entre “caudillos” unitarios y federales, liberales o conservadores. Los grupos indígenas, movidos por sus intereses, intervinieron activamente también en estos conflictos que ayudaron a consolidar, a fines del periodo, dichos Estados. Por lo que fue un periodo de revueltas, rebeliones, guerrillas y guerras, en el que la industrialización y modernización, sobre todo a partir de 1870, chocaron sin embargo con las protestas agrarias que se hacían cada vez más fuertes, donde el campesinado indígena fue muy numeroso -sobre todo en México. Según la autora: “El tradicionalismo de los pueblos estaba condenado a desaparecer en la nueva sociedad en cuestión” (p. 103). Sin embargo, hubo un gran número de reivindicaciones y rebeliones indígenas y campesinas como respuestas a las amenazas del Estado mexicano respecto a la privatización de las tierras comunitarias, como la rebelión de Manuel Lozada -en la región de Nayarit-, las razzias protagonizadas por los zapotecas en Tehuantepec, o la “Guerra de Castas” que estalló en Yucatán y que fue la más larga y sangrienta insurrección indígena, al menos en el caso mexicano. En el territorio austral las respuestas ante el avance de la sociedad “blanca” tampoco se hicieron esperar. El desarrollo sistemático de la frontera sobre los territorios indígenas, dirigido por las diferentes políticas oficiales -cuyo objetivo final era el control de las tierras y su puesta en producción rural-, así como el incumplimiento de los tratados de paz, motivaron el mal estar generalizado entre los grupos nativos de la Pampa y la Patagonia, quienes planificaron y ejecutaron numerosas incursiones que supusieron costosas pérdidas para los criollos y extranjeros. Empero, la importancia que adquirieron las redes comerciales que fueron apareciendo a lo largo de todo el territorio, hicieron de los espacios fronterizos lugares de intercambio y de interrelación entre las distintas sociedades. La región del Chaco, controlada también en su mayoría por los grupos nativos, dependió durante varios años de las provincias del litoral y sus “caudillos”. Sin embargo, dichos grupos fueron concentrados en reducciones religiosas con la idea de adoctrinarlos y “civilizarlos”.

Así pues, para 1880, como señala Bernand, tres factores claves habían provocado la desaparición de la autonomía indígena prácticamente en todo el continente americano: la consolidación de los Estados, la modernización y la industrialización. Una vez que los indígenas fueron desposeídos de sus tierras, los gobiernos elaboraron diferentes políticas de integración y asimilación. Muchos de los indios que huye-

ron a las ciudades prácticamente “desaparecieron” al fundirse “en la masa de clases menesterosas” (p. 306) y en las zonas rurales muchos se ocultaron como peones de haciendas. Sin embargo, como es sabido, 1910 significó en México el comienzo de la revolución agraria, que puso fin al gobierno de Porfirio Díaz, quien ejerció una gran represión contra los opositores y los pueblos indígenas. La pérdida constante de las tierras colectivas de los pueblos iba aumentando la superficie de las haciendas, desde donde se promovía la agricultura moderna destinada a la exportación. Esta revolución se prolongó legalmente hasta 1917 y desde el gobierno que surgió se elaboraron una serie de medidas de devolución de tierras y se integró a los indígenas a la nación, convirtiéndolos en protagonistas fundamentales de la historia moderna del país. En el caso de la Argentina, las tierras que fueron consideradas “vacías” tras la ofensiva militar de 1879-1884, constituyeron terrenos fiscales que debían ser trabajados, explotados y rentabilizados. Así fueron apareciendo los grandes latifundios, dedicados a las actividades productivas, que propiciaron el desarrollo de la “civilización”, aislando a los grupos nativos que quedaban e impulsando su desaparición en muchos casos. Las elecciones de 1916 marcaron la llegada del primer presidente radical -Hipólito Yrigoyen. Según la autora, fue una era de “populismo moderno”, caracterizada por la llegada masiva de inmigrantes que venían desde Europa y que transformaron la demografía del país. Ello, junto con otras políticas oficiales, invisibilizaron la presencia indígena durante gran parte del siglo XX. Sin embargo, éstos vuelven a aparecer en la escena política a finales de la centuria, coincidiendo con el fin de la cultura obrera. A diferencia de México, donde el propio gobierno había impulsado la valorización del pasado prehispánico, desde principios de siglo -convirtiéndose incluso algunos monumentos aztecas en símbolos de la identidad mexicana-, en Argentina esa valorización patrimonial y cultural hacia los pueblos indígenas fue bastante más tardía. La autora destaca la importancia que para ello tuvieron, y tienen, los Museos de Etnografía y de Bellas Artes de Buenos Aires, así como el Museo de Ciencias Naturales de La Plata.

En definitiva, si bien Bernand recopila información de anteriores investigaciones propias, así como de investigaciones disponibles de diversos historiadores y antropólogos, la obra ofrece una perspectiva conjunta y comparada de los enfrentamientos que protagonizaron los diferentes grupos indígenas ubicados en lo que hoy es México y Argentina durante el periodo abordado, sintetizando una información general pero valiosa para futuras investigaciones sobre la participación de estos sectores en la construcción de los Estados-nacionales americanos. Destinada a un público tanto especialista en el tema como general, la obra de la autora invita a reflexionar sobre la etnicidad, profundizando en diversos aspectos y características propias de las dísímiles sociedades vernáculas.

Laura Orta Moreno  
Universidad Complutense de Madrid (España)  
lauraorta3@gmail.com